



EL DESORDEN DE MI TATA Y LA FIESTA DE SANTA ROSA DE LIMA

Miguel Eduardo Medina Tamayo

La fiesta de santa Rosa de Lima es una tradición que se celebra en El Convento desde hace muchos años. Mi tata me contó que, cuando salíamos a caballo para participar en la procesión, era tan desordenado, que siempre llevaba y sacaba sus ropas de huaso y las dejaba tiradas en la pieza de mi abuelita. Ella lo retaba y le decía que la recogiera, pero como mi tata era un huaso *encacha'o*⁵ le decía a mi abuelita que él estaba para andar a caballo y no para ordenar. Pero el último día de santa Rosa de Lima, es decir, el 30 de agosto del año pasado, se le perdieron la manta, el sombrero y las espuelas. Mi tata se enojó mucho y se llegó a poner rojo, más aún con el vino tinto que había tomado, ya que esta fiesta es algo muy importante para los conventinos.

Esta fiesta se celebra de la siguiente manera: todos los huasos se reúnen en la media luna, el padre de la parroquia Santo Domingo llega en la carroza tirada por un caballo, adornada con flores amarillas y rojas, y también lleva a la Virgen detrás. Todas las personas decoran sus casas para que sean bendecidas por el curita llamado Ricardo Reyes, pero que de cariño le dicen “Chocolito”, porque es muy negrito.

Se viene la procesión, se amarran los caballos y se baila un pie de cueca. Participan el Club de Huasos El Convento y Libertad, el Centro de Madres, el Centro del Adulto Mayor y la escuela El Convento. Luego, comienza la misa donde el padre reza y la gente le rinde homenaje a esta santa.

⁵ Encachado: bonito, atractivo, guapo, buenmozo (nota del editor).



Recuerdo que el año pasado había tanta gente, que no cabíamos dentro de la capilla. La santa es tan querida y venerada por todos, que la municipalidad nos prestó un escenario donde cantaban a lo divino y a lo humano.

A todo esto, mi tata seguía enojado y yo le di la solución: le presté mi manta y el sombrero, pero tuvo que usar otro par de botas que tenía guardadas.

Cuando terminó la celebración, nos fuimos a mi casa y yo fui a ver a mi tata que seguía enojado. Cuando me agaché para recoger algo que se me había caído, vi que todo lo que se le había perdido estaba tirado debajo de la cama. Corrí a contarle a mi tata y se echó a reír conmigo. Después de eso, le pidió perdón a mi abuelita, que se largó a reír también con una carcajada gigante.

A ambos se les pasó la rabia y se pusieron a hacer sus menesteres: mi abuelita a la cocina, haciendo pan amasado, y mi tata soltando los caballos para pastar.

A propósito, mi nombre es Miguel, y con esta historia aprendí que no debo ser desordenado, como mi tata y que la fiesta de santa Rosa es muy importante para la familia y la localidad.

Miguel Eduardo Medina Tamayo
11 años
Santo Domingo
Primer lugar regional